

HISTORIA 4° año
INDICACIONES PARA EXÁMENES PREVIOS



Consideraciones:

- El examen se realizará en forma escrita. Salvo que el tribunal considere oportuno hacerlo oral.
- El alumno debe presentarse a la mesa de examen con el DNI y el permiso de examen en la fecha y horario indicado. El alumno debe asistir con el uniforme.
- El examen consiste en una serie de preguntas sobre todas las unidades de la materia detalladas en la Planificación anual y programa de la materia (se adjunta lista de temas prioritarios y bibliografía).

Temas para previos

- La división Internacional del trabajo y la formación del mercado mundial capitalista. Inserción de Argentina en la División internacional del trabajo a través del Modelo Agroexportador.
- Modelo Agroexportador: concepto y características. Transformaciones de los factores de producción: tierra, capital y trabajo.
- EL régimen oligárquico. Concepto y característica. EL fraude electoral.
- La organización de los trabajadores: socialismo, anarquismo y sindicalismo.
- La oposición al régimen oligárquico, surgimiento del radicalismo. Ley Sáenz Peña.
- Imperialismo y Primer guerra mundial. Causas y consecuencias. El período de entreguerras y surgimiento de los totalitarismos. El nazismo. Persecución a los judíos y Holocausto.
- La segunda guerra mundial. Causas y etapas. Consecuencias y relaciones con la situación en América Latina y Argentina.
- La década de 1930 en Argentina: “La década infame”. Restauración oligárquica y crisis del Modelo Agroexportador. Implementación de la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y cambios productivos. Consecuencias en la sociedad: transformaciones en el movimiento obrero. Condiciones de vida y trabajo de la clase obrera
- EL peronismo en Argentina. Origen del Peronismo: Situación de la clase obrera, legislación social, transformaciones sociales. El 17/10/1945. Primer gobierno peronista: el primer plan quinquenal. Transformaciones sociales y conflictos. El papel de Eva Perón. Segundo gobierno peronista: La crisis económica y el segundo plan quinquenal. Agudización de los conflictos. Golpe de estado y fin del gobierno peronista.

La nueva división internacional del trabajo

En la segunda mitad del siglo XIX, el proceso de unificación del mundo se aceleró rápidamente. Los intercambios entre las distintas regiones del planeta se hicieron cada vez más fluidos, gracias a los nuevos sistemas de transporte y de comunicaciones. La unificación no se registró sólo en el plano económico. Los cambios en los transportes posibilitaron el traslado masivo de personas a largas distancias, mientras que el telégrafo, por su parte, revolucionó las formas de circulación de la información.

Sin embargo, la integración de un sistema económico mundial provocó, al mismo tiempo, una nueva división internacional del trabajo.

La economía mundial creció y se diversificó como consecuencia de la demanda de viejas y nuevas materias primas por parte de los países industrializados. Además de insumos industriales, estos últimos países demandaban metales preciosos y alimentos para una población que crecía y que disponía de ingresos en aumento. Estas condiciones estimularon la incorporación de nuevas regiones productoras a la economía mundial.

Por otra parte, en las regiones proveedoras de materias primas y alimentos, los capitalistas de los países industrializados podían

invertir su capital excedente, por ejemplo, en el desarrollo de la infraestructura y los transportes ligados al circuito de su comercio. A su vez, las sociedades periféricas se transformaron en mercados consumidores de los productos industrializados de las economías metropolitanas.

En el nuevo sistema económico mundial, rápidamente, se diferenciaron conjuntos de países con distintas funciones. Por un lado, un *centro* integrado por países industrializados se especializó y concentró la producción de manufacturas, de bienes de capital y de tecnología. Por otro lado, el resto de los países del planeta se especializó en la producción primaria, de alimentos y materias primas, para abastecer a los países centrales. Por esta razón, porque organizaron sus producciones económicas *alrededor* de las demandas del centro, comenzaron a ser denominados *periferias* capitalistas.

En la nueva división internacional del trabajo, cada país se especializaba, según el *principio de las ventajas comparativas*, en aquellas producciones para las cuales contaba con las condiciones más ventajosas y, por lo tanto, podía ofrecer a mejor precio. Al mismo tiempo, los países importaban el resto de los productos que necesitaban.

Más información

América Latina y la Argentina en la nueva división internacional del trabajo

El desarrollo de la industrialización en Gran Bretaña y otros países europeos provocó la integración de América Latina en la economía capitalista mundial. De acuerdo con la división internacional del trabajo, en los países latinoamericanos, los grupos de terratenientes más poderosos reorientaron las economías locales para responder a las demandas de los países centrales. El objetivo fue organizar la producción de materias primas y alimentos para exportarlos a los países industrializados.

En la Argentina, la nueva vinculación con el mercado mundial, a través de la exportación de carnes y cereales, produjo importantes cambios económicos, sociales y políticos. En esta etapa de desarrollo agroexportador, se produjo un importante crecimiento económico que benefició principalmente a los grandes propietarios de tierras que, además, controlaron el poder político.



Embarque de carnes, hacia 1910, en el puerto de Buenos Aires.

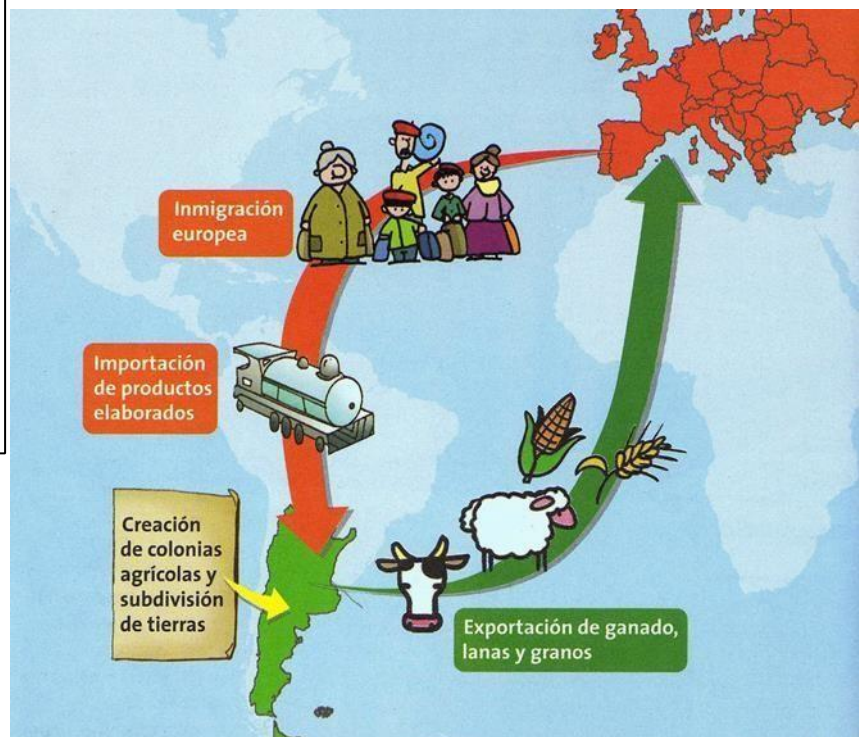
EL MODELO AGROEXPORTADOR

Introducción...

Como vimos anteriormente, los países de América Latina, entre ellos Argentina, pertenece a las áreas periféricas de la División Internacional del Trabajo, por lo tanto, podemos afirmar que **ARGENTINA SE INSERTA AL MERCADO MUNDIAL COMO PAIS PERIFERICO PRODUCTOR Y EXPORTADOR DE MATERIA PRIMA.**



El Modelo Agroexportador fue el modelo económico implementado en Argentina entre 1880 y 1930 caracterizado por la producción y exportación de materias primas a las áreas centrales y por la importación de bienes industrializados.



Para poner en marcha al modelo agroexportador fue necesario poner en marcha los 3 factores de la producción

TIERRA

¿De dónde se extraen las tierras para la producción de carnes y cereales? ¿Cuál es la zona más fértil? ¿Quiénes ocupaban esas tierras?

CAPITAL

¿Para qué son necesarios los capitales? ¿De dónde provienen? ¿Adónde se destinan?

TRABAJO

¿Cómo se constituye la fuerza de trabajo para este modelo? ¿Por qué es necesario incorporar población extranjera? ¿De dónde provienen los inmigrantes? ¿Dónde se asientan?

LA TIERRA

- Expansión de la frontera agrícola:

La llamada “Conquista del Desierto” fue la campaña militar realizada por la República Argentina entre 1878 y 1885, por la que se conquistó grandes extensiones de territorio que se encontraban en poder de mapuches, pampas, ranqueles y tehuelches. Se incorporó al control efectivo de la República Argentina una amplia zona de la región pampeana y de la Patagonia (llamada Puelmapu por los mapuches) que hasta ese momento estaba dominada por los pueblos indígenas. Éstos, sometidos, sufrieron la aculturación, la pérdida de sus tierras y su identidad al ser deportados por la fuerza a reservas indias, museos o trasladados para servir como mano de obra forzada.

Con el nombre “desierto” el Estado argentino pretendió que la campaña pase a la historia como el un avance militar sobre tierras deshabitadas, sin embargo, para poder incorporar estas tierras a la economía nacional fue necesario matar y someter a miles de indígenas.



- División de la tierra.

La producción agrícola - ganadera requería tierras, trabajadores y capitales para invertir. La tierra en la pampa húmeda era abundante y de muy buena calidad. Hasta mediados del siglo, la mayor parte de las tierras eran del Estado. Para ponerlas en producción y recaudar fondos para sus gastos, el Estado las vendió o las entregó como premios a militares que participaron en las campañas contra los pueblos originarios.

Por lo general la tierra se vendió en grandes parcelas, dificultando el acceso de las familias de inmigrantes pobres a la propiedad. De esta forma predominó la tenencia de tipo latifundio en manos de grandes terratenientes.

Hacia 1880, la mayor parte de las tierras estaba en manos de grandes propietarios. Estos terratenientes organizaban la producción en extensas estancias, en las cuales criaban ganado de calidad para vender a los frigoríficos. Para el cuidado de los vacunos, por lo general, contrataban a peones a cambio de un salario que siempre era bajo.

- Producción

Hasta mediados del siglo XIX, las estancias de la provincia de Buenos Aires producían y exportaban cueros vacunos y tasajo. Por entonces, se expandió la cría de ovejas, cuya lana era utilizada en la industria textil europea. En los años ochenta, la cría de ganado ovino se extendió a los territorios patagónicos conquistados a los aborígenes. La lana fue el principal producto de exportación hasta fines del siglo.

Al mismo tiempo, en la provincia de Santa Fe se establecieron colonias de inmigrantes que se dedicaban al cultivo y la exportación de cereales. Hacia 1895, la producción de trigo, maíz y lino se expandió por toda la pampa húmeda, desplazando la cría de ovejas.

El crecimiento de la población de las ciudades europeas estimuló también la producción y la exportación de carnes argentinas. Al principio nuestro país exportaba carne ovina. Hacia fines del siglo XIX, el ganado vacuno criollo, que hasta entonces se destinaba a la producción de cuero y tasajo, fue mestizado con razas finas europeas. El ganado bovino refinado fue destinado a la producción y exportación de carnes de calidad. Al comienzo los animales se exportaban vivos, pero esto tenía serios inconvenientes sanitarios. Hacia principios del siglo XX se generalizó en los frigoríficos el congelamiento de las carnes para la exportación.

- **Capital**

En la Argentina de mediados del siglo XIX, además de la **mano de obra**, escaseaba también el capital para invertir en la **infraestructura** necesaria para exportar y para financiar la producción. Por eso la mayoría de los capitales vinieron del extranjero, particularmente de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos. Las **inversiones** extranjeras fueron utilizadas para construir puertos, tranvías, servicios de agua y electricidad, frigoríficos, etc. También se invirtieron capitales extranjeros en el establecimiento de bancos, comercios y diversas industrias. Muchos terratenientes tomaron créditos para comprar más tierras. Las inversiones más importantes, provenientes de Gran Bretaña, fueron destinadas a los ferrocarriles, que eran muy necesarios para transportar los productos de exportación de los campos al puerto. Además, los trenes permitían integrar zonas aisladas e intercambiar zonas entre diferentes zonas. Los capitales británicos y estadounidenses compitieron en la inversión en frigoríficos para la producción de carne.

EL TRABAJO

El trabajo (mano de obra)

Desde mediados del siglo XIX, la población argentina comenzó a aumentar. Esto se debió especialmente a la llegada de un gran número de personas provenientes de algunas regiones de Europa y del Medio Oriente. Nuestro país había empezado a recibir inmigrantes desde la primera mitad del siglo XIX, pero desde 1880 hasta 1930 el número aumentó. Los lugares de origen de la mayoría de estos nuevos pobladores eran Piamonte, Génova, Nápoles, Sicilia, Galicia, País Vasco, Asturias, Cataluña. También llegaron rusos, franceses, polacos, sirios y armenios. La gran mayoría de los inmigrantes eran varones en edad de trabajar. En sus regiones de origen eran en su mayoría agricultores, pastores y pescadores.



- • ¿Qué hizo posible la inmigración masiva?

Siempre que se producen grandes migraciones hay situaciones sociales y económicas que provocan la partida de las personas: se trata de los factores de expulsión. Al mismo tiempo, hay particularidades en el país o la zona que los recibe: son los factores de atracción. En la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX se combinaron dos situaciones que provocaron la migración de millones de personas: las malas condiciones sociales y económicas del continente europeo; y la enorme necesidad de trabajadores que tenía la Argentina.

El Estado argentino promocionó la inmigración a nuestras tierras ofreciendo tierra, instrumentos de trabajo y vivienda a las familias que quisieran migrar hacia nuestro país. Sólo los primeros recibieron parte de lo prometido, muchos inmigrantes se quedaron trabajando en la zona del puerto, en frigoríficos o pequeñas industrias en muy malas condiciones de trabajo, de vivienda y sanitarias.

EL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO

Entre 1880 y 1916, la Argentina atravesó un periodo de estabilidad institucional gracias al “orden” alcanzado en las décadas anteriores. El triunfo de las **ideas liberales** a partir de la segunda mitad del siglo XIX, consolidó el sistema de producción primaria agro-exportadora, que insertó al país en el mercado internacional como proveedor de materias primas y alimentos para los centros industriales europeos. Bajo estas circunstancias, se afirmó el **predominio social** de los **terratenientes exportadores** aliados de los capitalistas extranjeros, que conformaron una élite económica y política que controló el funcionamiento del Estado e instaló en el poder a una minoría, excluyendo a la mayor parte de la población argentina de la participación política.



Por su parte, los grupos dirigentes liberales se constituyeron en una **minoría de notables** que acaparó el poder político y económico durante todo el periodo 1880-1916. Esta minoría privilegiada legitimó su poder político en su poder económico, su educación y preparación para el ejercicio del gobierno. En este

¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA “OLIGARQUÍA”?

Los investigadores definen la oligarquía de formas diversas y controvertidas.

Por un lado la palabra hace referencia a **“un modo de ejercicio de la dominación política por parte de un grupo minoritario que controla los recursos del poder económico y social y que se caracteriza por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de la decisión política”**. (Waldo Ansaldi)

Otra acepción de la palabra refiere a la **clase social que detenta ese poder**, cuando hablamos por ejemplo de que “la oligarquía gobernaba en ese momento”.

sentido constituyeron una verdadera **oligarquía** (del griego oligarchía “gobierno de unos pocos”), puesto que ejercieron el gobierno de manera exclusiva, montando un aparato político que aseguraba el acceso a los cargos de gobierno y de la administración pública a los integrantes del Partido Autonomista Nacional (PAN), e impidiendo que las riendas del poder pasaran a la oposición.

Los miembros del PAN en general compartían el ideario liberal y estaban convencidos de que el orden político y el poder del Estado constituían los requisitos indispensables para lograr el desarrollo del país. Influenciados por las corrientes ideológicas extranjeras, en especial el positivismo, tenían confianza en el **“progreso indefinido”** que veían plasmado en la gran expansión económica del momento.

El régimen oligárquico se caracterizó por ser liberal y conservador. Fue liberal en el sentido que impulsó al máximo la concreción de los ideales del liberalismo en la economía y la sociedad, posibilitando su difusión en el conjunto de la población y sancionando leyes que aseguraran su ejercicio.

La clase gobernante se manifestó profundamente conservadora en el ámbito político, manteniendo la **restricción** de los derechos políticos de los ciudadanos y negando la participación política a amplios sectores de la población.

¿Cómo logró esa 'minoría privilegiada' controlar todas las instituciones del país?

El régimen de gobierno oligárquico que se instauró en el poder a partir de la presidencia de Roca en 1880, consolidó su predominio político a través del **control sobre el acceso** a los cargos de gobierno y la práctica del **fraude electoral**.

La minoría oligárquica nucleada en el PAN controlaba la **sucesión presidencial**, de modo tal que el funcionario saliente designaba a quien le sucedería en el cargo con el consentimiento del grupo más poderoso de la oligarquía, impidiendo el acceso de candidatos opositores a los cargos legislativos y asegurándose que el Colegio Electoral encargado de la elección **indirecta** del presidente y vicepresidente- estuviera integrado por hombres de su confianza.

El mecanismo por excelencia utilizado por el sector dominante para conservar el poder en forma exclusiva, fue el fraude electoral. **El voto no era secreto ni obligatorio**, por el contrario **era cantado y optativo**. Esto hacía que la mayor parte de la población no concurriera a sufragar y se mantuviera indiferente a los comicios, que por otra parte estaban plagados de fraude y vicios.

Fraude electoral: el fraude electoral es la intervención deliberada en un proceso electoral con el propósito de impedir, anular o modificar los resultados reales.



La dominación política en la Argentina agroexportadora

La clase dominante. En nuestro país, se hallaba conformada por los propietarios de las mejores tierras, quienes, además, realizaban una variada gama de actividades, desde la agricultura y la ganadería hasta la producción industrial y el manejo de las finanzas.

La base del poder económico de estos grupos residía, entonces, en el control conjunto de la propiedad de la tierra, las principales casas comerciales dedicadas a la exportación e importación y los únicos bancos existentes en el país. De este modo, la clase dominante concentró la mayor parte de los recursos económicos.



INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y REDES DE FAMILIAS

Los grupos de mayor poder económico y político (propietarios de extensas tierras, banqueros y grandes exportadores e importadores) se hallaban por lo general integrados en redes de familias constituidas, muchas veces, mediante alianzas matrimoniales. Éstas participaban, a su vez, de las mismas asociaciones que reu-

nían a los grandes propietarios rurales y comerciantes del país, como el Jockey Club, la Sociedad Rural o el Club del Progreso. En su mayoría, llevaban una vida de ostentación y residían en la ciudad de Buenos Aires, habitando grandes mansiones construidas de acuerdo con los estilos arquitectónicos europeos.

COMIENZO DE LA OPOSICIÓN AL ORDEN POLITICO Y ECONOMICO

Introducción:

Recordemos que en los trabajos anteriores veníamos analizando la situación política y económica desde fines del siglo XIX (1880 aprox) a principios del XX (1910 aprox.). Entre las características de ese período vimos el Modelo Agroexportador como organizador de la economía, y el Régimen Oligárquico como forma de organizar el poder (organización política).

En este trabajo veremos cómo van a ir surgiendo **distintas respuestas o cuestionamientos** a estas características: por un lado, comienza a organizarse el **movimiento obrero** para canalizar las demandas de los trabajadores, y por el otro comienza a surgir una oposición que cuestiona la legitimidad del Régimen oligárquico y lucha por **elecciones limpias y sin fraude**. Veremos ambos movimientos:



Primera parte: los trabajadores comienzan a organizarse:

Los cambios producidos en la economía transformaron la sociedad argentina. La entrada masiva de inmigrantes provocó un gran aumento de la población, en especial en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. En ellas, crecieron notablemente las principales ciudades y comenzaron a desarrollarse el sector de servicios y actividades industriales relacionadas a la agroexportación. La mayoría de la población se concentraba en las ciudades, sufriendo dificultades para conseguir vivienda o habitando en los denominados *conventillos*. Percibían bajos salarios por más de 12 horas de trabajo, que eran insuficientes para proveerse una buena alimentación o mantener un estado saludable.

El Primer Censo Nacional, realizado en 1869, reflejó las bajas condiciones de vida en las que vivía la mayoría de la población: el 78,6% de los argentinos habitaba en ranchos de paja; el 77,9% de los mayores de 6 años no sabía leer ni escribir y una gran parte del territorio estaba escasamente poblado. Los trabajadores carecían de protección legal, no había salarios mínimos ni coberturas en caso de accidente, despido o muerte, ni tampoco nada que se pareciera a un sistema de salud o jubilación. La vivienda fue uno de los principales problemas que tuvieron que enfrentar.



Las duras condiciones de trabajo que atravesaban los trabajadores estimulaban a organizarse en sindicatos para mejorar su situación. Aunque la mayoría de los obreros y empleados no estaban afiliados muchos participaban de sus actividades de protesta.

También en esta época fue fundado el Partido Socialista, el cual luchaba por legislar los derechos de los trabajadores.

En el movimiento obrero existían entonces diversas corrientes políticas que te invitamos a conocer

- El **Partido Socialista (PS)** fue fundado en 1896 por Juan B. Justo, y se proclamó defensor de los intereses de los proletarios, de acuerdo con las ideas de la doctrina marxista. . Aun cuando reclamaron activamente una distribución más justa de la riqueza, los socialistas no realizaban críticas a la política agroexportadora del gobierno ni a las inversiones extranjeras, ya que las consideraban necesarias para el desarrollo económico necesario para avanzar, luego, en la búsqueda

de una nueva sociedad. Los socialistas consideraban que la lucha parlamentaria (presentarse a elecciones para ser diputados o senadores) era la vía fundamental a través de la cual, gradualmente, se irían conquistando las reivindicaciones de los obreros argentinos -8 horas de trabajo, aumento de salarios, reconocimiento del derecho a la huelga, entre otros-.



Rechazaban las acciones violentas. El socialismo tuvo su apoyo en los obreros más antiguos y especializados pero sobre todo en la clase media. Los diputados socialistas lograron, en 1905, la aprobación de las primeras leyes de descanso dominical y regulación del trabajo de las mujeres y niños.

- El **anarquismo** fue difundido por los obreros inmigrantes que adherían a esta ideología. En 1901, un grupo de obreros de tendencia anarquista fundaron la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), primera

central sindical que existió en Argentina. Los anarquistas rechazaban la participación en el sistema política y la organización partidaria tradicional, porque creían que las reformas graduales eran una traición a los intereses



de la clase obrera. Por el contrario, proponían la acción directa y la revolución para lograr mejoras y beneficios inmediatos. La

principal consigna del anarquismo era "Ni dios, ni amo, ni patria, ni estado". En la primera década del siglo XX, el movimiento anarquista argentino fue uno de los más importantes e influyentes del mundo. En este período, frente a las huelgas y los atentados

organizados por los anarquistas, el estado respondió con represión, persecución y legislación. Los anarquistas tuvieron adherentes entre los obreros de los pequeños talleres y de los servicios urbanos –como los portuarios, los mecánicos, los albañiles, los panaderos, los zapateros y los constructores de carruajes-, y menos entre los de las grandes empresas, como ferrocarriles y frigoríficos.

- A partir de 1906, comenzó a diferenciarse una tercera corriente que poco a poco fue adoptando una posición mucho menos extrema que el anarquismo: **el sindicalismo**. Los sindicalistas se



propusieron lograr objetivos específicamente económicos, a través de la huelga, forma de lucha que privilegiaban, acentuando la necesidad de coordinación, planificación y oportunidad, y exigiendo a los diputados socialistas un mayor compromiso con los intereses de la clase obrera. Los sindicalistas tuvieron un importante apoyo entre los estibadores portuarios y los obreros de los talleres ferroviarios, gremios

directamente relacionados con el comercio de exportación. Por esta razón, los sindicalistas tuvieron una mayor capacidad de negociación con el estado que los anarquistas.

Segunda parte: LA OPOSICIÓN ELECTORAL: LOS ORIGENES DE LA UCR

A comienzos de la década de 1890, el gobierno de la oligarquía (Juárez Celman –PAN-) se hallaba inmerso en una importante crisis económica. Asimismo, una enorme corrupción lo rodeaba. Esto favoreció la

La crisis económica de 1890

Los últimos años de la década de 1880 estuvieron caracterizados por un gran crecimiento económico. Las inversiones británicas, a través de préstamos al gobierno, crecían constantemente, posibilitando la entrega por parte del gobierno de numerosos créditos, que en su mayoría se destinaron a la compra de tierra. Hacia 1890 las economías de los principales países capitalistas de Europa entraron en crisis, con lo que se produjo una fuerte reducción de las importaciones y de los créditos a los países latinoamericanos. Esta situación puso en dificultades al gobierno argentino de la oligarquía. Frente a la imposibilidad de colocar la producción agropecuaria, sus precios y los de la tierra descendieron notablemente. Al mismo tiempo, se produjo la paralización de la mayor parte de las obras encaradas por el gobierno. La crisis provocó el descrédito del gobierno, y la ruina y miseria de los sectores más vulnerables de la población, lo que condujo a la amenaza de profundos conflictos sociales.

conformación de un movimiento opositor integrado por quienes estaban excluidos del gobierno: **la Unión Cívica (UC)**, una agrupación organizada por Bartolomé Mitre y Leandro Alem.

Esta organización política se conformaba por distintos sectores sociales, entre los cuales se encontraba un importante grupo de jóvenes universitarios pertenecientes a familias propietarias de tierras y comerciantes, varios políticos con amplia trayectoria, algunos exportadores y pequeños propietarios rurales.

La “Revolución del Parque”

La Unión Cívica, particularmente el sector que lideraba Leandro Alem, tenía como objetivo principal permitir y garantizar el acceso de los miembros de la oposición política a los cargos del gobierno. Contando con el apoyo de un sector del ejército, la Unión Cívica decidió enfrentar militarmente al gobierno. El enfrentamiento se produjo el 26 de Julio de 1890. Si bien la revolución fue derrotada militarmente por el ejército nacional, el gobierno del presidente Juárez Celman perdió toda legitimidad y debió presentar su renuncia.

Surge la UCR

Desde 1890 la UC se consolidó como una organización política de un nuevo tipo que produjo un cambio en el modo de

comprender y hacer política. Sus dirigentes, aún cuando formaban parte de la elite dirigente, criticaron la legitimidad del régimen basado sobre la exclusión y el fraude electoral.

La revolución del parque no logró cambiar los fundamentos del sistema oligárquico: solo desplazó a un sector de la oligarquía que fue reemplazado por otro. Frente a esta situación, la UC se fragmentó en dos líneas opuestas:

- La **Unión Cívica Nacional**, liderada por Mitre, propuso un “acuerdo” con el gobierno, y los años siguientes, sus dirigentes y partidarios integraron el gobierno y ocuparon cargos legislativos.
- La **Unión Cívica Radical**, liderada por Leandro Alem, se orientó hacia la “Intransigencia”, es decir, que se negaban a negociar con un gobierno que consideraban corrupto. Este sector, con el apoyo de varios miembros del ejército, intentó en dos oportunidades, 1893 y 1905, acceder al gobierno mediante el uso de la fuerza, pero fracasó.

A partir de entonces los **radicales** decidieron dejar de participar en las elecciones fraudulentas que realizaba periódicamente el gobierno. Con el correr de la década de 1890 la UCR logró el apoyo de los sectores medios urbanos, a los que también buscó representar políticamente. El nuevo partido se opuso al régimen oligárquico. Recurrió a una táctica que combinaba *intransigencia* (no acordar con el régimen ni aceptar cargos en el gobierno) e *Impugnación revolucionaria* (organizar movimientos insurreccionales para presionar al gobierno para que concediera elecciones libres). Al interior del partido se debatía entre dos tendencias: la *abstencionista* (negarse a participar en las elecciones) y el *concurrentista* (participar en las elecciones) .



En 1896, Leandro Alem, fundador del radicalismo, se suicida agobiado por los enfrentamientos que amenazaban con la disolución de su partido. En su testamento político escribió la famosa frase “**que se rompa, pero que no se doble**”. La consigna apunta al concepto de que quebrarse es aceptable y digno, pero doblegarse, nunca. Con esta consigna quería señalar la importancia de NO negociar con el régimen oligárquico.

LA LEY SAENZ PEÑA Y AMPLIACIÓN DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

El mismo presidente que había llegado al poder por un sistema viciado de nulidad fue quien, paradójicamente, abrió las puertas a los nuevos comicios: Roque Sáenz Peña envió al Congreso Nacional la reforma electoral prometida. Así, en 1912 se sancionó la nueva ley electoral, conocida como Ley Sáenz Peña. Esta ley modificó el funcionamiento del sistema político iniciando un proceso de apertura democrática. Entre las virtudes de la ley Sáenz Peña se encuentran el voto secreto y obligatorio, la lista incompleta, el formato que debían obtener los partidos políticos, entre otras. Al respecto el presidente Sáenz Peña expresó: “sean los comicios próximos y todos los comicios argentinos, escenarios de luchas francas y libres, de ideales y de partidos (...). Quiera mi país escuchar la palabra y el consejo de su primer mandatario. Quiera votar”.

Esta sanción del presidente marcaba un cambio en el clima de época, pues la ley permitió pasar de un antiguo sistema de lealtades políticas hacia los líderes o caudillos y entrar en un estado de garantía, donde el voto cautivo comenzó a desaparecer. Antes de la reforma electoral, el sufragio era público, cantado y voluntario. No resultaba fácil lograr ser inscripto en los viejos registros electorales ni tampoco era sencillo sufragar en los atrios de las Iglesias sin cuarto oscuro y sin voto secreto. Los denominados “registros electorales” del viejo sistema eran confeccionados por alcaldes, jueces de paz o comisarios, manejados sin ningún control por los caudillos de turno.

A partir de la nueva ley electoral, todos los ciudadanos tenían derecho, pero también la obligación de votar. Para que esta ley fuera eficaz fueron importantes dos sancionadas un año antes: la ley 8129 de enrolamiento general de ciudadanos y la ley 8130 que especificaba que el padrón electoral se realizaba sobre la base del registro militar.

La reforma electoral de 1912 modificó el criterio de construcción del poder que se practicaba hasta el momento; ahora, se habían sentado las bases de un régimen político estable. Con la nueva ley se amplió el protagonismo de las fuerzas políticas -antes reservados a la élite tradicional- y vastos sectores de la sociedad entraron a la vida ciudadana. En consecuencia, se estableció una novedosa regla: el poder provenía de la actividad política (gracias a la profesionalización de la política), en vez de algún arreglo con las corporaciones. En efecto, con esta ley se pretendió eliminar el fraude, vieja práctica de las instituciones políticas del siglo XIX.

En Europa se respira guerra

El imperialismo y el avance del nacionalismo

Hacia 1870 las potencias europeas consolidaron un fuerte impulso expansionista. Se desarrolló un **sentimiento nacionalista** muy fuerte y agresivo: una voluntad de dominación que buscaba someter a otras naciones; este sentimiento expresaba la consolidación de sus estados nacionales fuertes y poderosos. Esto aumentó los conflictos entre las potencias europeas por el predominio, y se lanzaron a formar **grandes imperios**, estableciendo su dominio en África y Asia: se apropiaron así de nuevos territorios coloniales y respaldaron con capital propio la conquista y penetración económica en los países subdesarrollados.

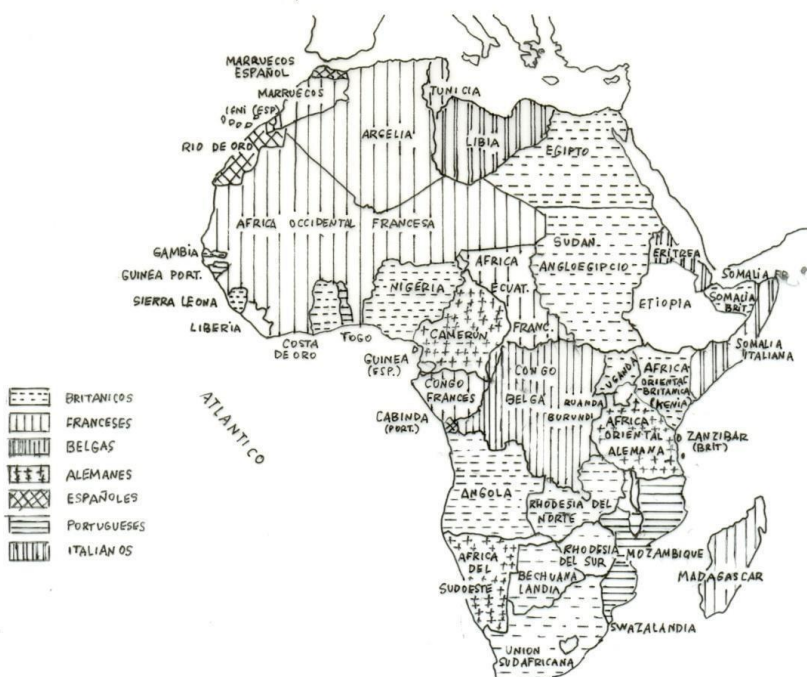
Las nuevas colonias estuvieron caracterizadas por el **dominio político directo** de las potencias europeas sobre las poblaciones nativas, sostenido por su enorme superioridad militar, técnica y económica. La nueva política imperialista puso en crisis al mundo colonial: se disolvieron países, se estructuraron nuevas unidades políticas, se llevaron a cabo guerras de conquista y exterminio de población. La Conferencia de Berlín (1884-1885), que contó con la participación de 14 países europeos y ninguno africano, resolvió el reparto de África entre las naciones europeas.

¿Qué es el imperialismo? En pocas palabras, ya que es un concepto muy complejo, podemos definir el imperialismo como el control de un estado, llamado **metrópoli**, sobre territorios ajenos a su ámbito geográfico, cultural e histórico, llamados **colonias**, mediante el empleo de la fuerza militar, económica o política.

Existieron muchos imperios coloniales a lo largo de la historia, el que vamos a estudiar ahora fue llevado a cabo por las potencias europeas Inglaterra, Alemania, Francia, y algunas extraeuropeas como EEUU y Japón, durante el último tercio del siglo XIX.

Las Causas que facilitaron la expansión imperialista, fueron:

- **ECONOMICAS:** Los estados europeos necesitan conseguir materias primas para su producción industrial y nuevos mercados para vender sus productos. Las potencias imperialistas tienden a obligar a sus colonias a comerciar en forma exclusiva con su metrópoli.
- **DEMOGRÁFICAS:** El acelerado aumento de población europea a fines del siglo XIX, provocó intensos movimientos migratorios hacia otros continentes en una búsqueda de fuentes de trabajo y mayores oportunidades
- **POLITICAS:** El dominio de grandes territorios, de vías de circulación y de zonas consideradas estratégicas se transformó en un símbolo de hegemonía de las potencias, en una época en que el nacionalismo hacia auge en Europa
- **IDELÓGICAS:** Las potencias defendían su dominio, planteando que tenían una misión evangelizadora y civilizadora sobre las culturas consideradas primitivas y bárbaras.



En los territorios coloniales africanos, los principales conflictos surgieron por la rivalidad entre los imperios coloniales, aunque también hubo resistencia de los nativos. En algunas regiones de Asia, como China y la India, la resistencia interna fue mayor porque contaban con una población numerosa y un importante grado de desarrollo económico y de autoridad política.

En la primera década del siglo XX, las relaciones entre las principales potencias industriales fueron cada vez más complicadas y tensas. Las rivalidades económicas, los enfrentamientos por el dominio de territorios coloniales y los nacionalismos fomentaron **el desarrollo de una industria armamentista** y la formación de bloques rivales.

En un principio, los conflictos se resolvían por la vía diplomática o se limitaban a enfrentamientos locales. Sin embargo, las confrontaciones se fueron haciendo incontrolables. Los enfrentamientos no sólo se desarrollaban en Europa sino también en el África, China o el Medio Oriente. Además, había nuevos y muy agresivos competidores como Alemania. Este Estado, pujante y poderoso, se sentía insatisfecho por tener un imperio colonial menos importante. Sus intereses expansionistas en China y África del Sur chocaban con el dominio que los ingleses habían establecido en esas zonas.

Justamente, las rivalidades entre Alemania e Inglaterra (además de la histórica rivalidad entre alemanes y franceses) fueron las que hicieron surgir un **sistema de alianzas** permanentes entre países, buscando asegurar, por un lado, la defensa de los intereses nacionales, y por el otro, tratando de evitar el crecimiento excesivo de las potencias rivales. Al comienzo de la guerra, existían dos sistemas de alianzas: Alemania contaba con un aliado incondicional, Austria-Hungría, al que luego se sumó temporariamente Italia: así se formó la *Triple Alianza*. Por el otro lado, Francia podía contra con Rusia, pero el temor de la supremacía alemana hizo que Inglaterra se sumara al bando anti-alemán: esta alianza fue conocida como *Triple Entente*.

DESARROLLO DE LA GUERRA

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial. El incidente que desencadenó la guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio Austro-húngaro, ejecutado en Sarajevo por un nacionalista serbio el 28 de junio de 1914. Como consecuencia del sistema de alianzas establecidas entre los países europeos, el atentado de Sarajevo provocó una serie de declaraciones de guerra encadenadas. El Imperio Austro-húngaro declaró la guerra a Serbia. Rusia movilizó sus tropas porque era aliada de los serbios. A su vez, Alemania era aliada del Imperio y declaró la guerra a Rusia y a Francia. Finalmente, Inglaterra que integraba la Entente junto con Francia y Rusia, declaró la guerra a Alemania.

La guerra comenzó con el avance del ejército alemán sobre territorio francés. Los franceses resistieron los ataques, y desde fines de 1914 el frente de combate se estabilizó. La guerra de movimientos se transformó en guerra de posiciones: los ejércitos enterrados en trincheras enfrentadas, los soldados sometidos a durísimas condiciones, mal alimentados, atacados por el frío la suciedad, las ratas y los piojos. El fuego de la artillería se prolongaba por semanas para ablandar al enemigo. De tanto en tanto, uno de los bandos intentaba un asalto pasando a “tierra de nadie”, enfrentando a la metralla enemiga. En ese frente se libraron las más terribles y sangrientas batallas de la guerra que, a pesar de su dimensión, no alteraron el rumbo del conflicto.

A partir de 1917, el curso de la guerra sufrió un cambio profundo. Estados Unidos ingresa al conflicto, inclinando la suerte hacia el bando de la Entente, mientras que la revolución triunfante en Rusia firmó un tratado de paz con Alemania; sin embargo, este tratado no le alcanzó a Alemania para recuperarse. La acción convergente de las fuerzas aliadas ocasionó la derrota alemana en 1918.

CONSECUENCIAS

El 28 de julio de 1919, Alemania y los países de la Entente firmaron el Tratado de Versalles. En él se consideraba a Alemania como la única causante de la guerra, y le impusieron la obligación de pagar grandes indemnizaciones económicas a los países aliados, además de obligarla a desmilitarizarse y a reducir su ejército. Alemania perdió las provincias de Alsacia y Lorena (a manos de Francia), algunos territorios entregados a Polonia, y sus colonias (repartidas entre los aliados). El Imperio Austro-húngaro quedó desmembrado: Austria quedó separada de Hungría, y se constituyeron los nuevos estados de Checoslovaquia y Yugoslavia. Se trató de una guerra en la que los gobernantes de cada país no admitían otra solución que la victoria o la derrota total. *La guerra fue total*: las economías de los países en guerra se transformaron en *economías de guerra*. Los estados, asumieron una dirección estricta de la actividad económica, forzados por la necesidad de asegurar la producción de armamento y la alimentación y vestimenta de militares y civiles. La consecuencia más nefasta fueron los 12 millones de muertos y 16 millones de heridos y mutilados.

Fascismo y nazismo

El fascismo y el nazismo se convirtieron en dos variantes nacionales, una italiana y la otra alemana, de expresiones políticas inéditas en el panorama internacional cuyo origen se registra en los años posteriores a la finalización de la Gran Guerra.

Ambas doctrinas representaron el ascenso de una nueva fuerza de derecha, una derecha abiertamente autoritaria que enfrentó tanto al liberalismo como al socialismo y al comunismo. Los historiadores han dado algunas explicaciones sobre el origen de estas trágicas experiencias políticas desarrolladas en el período de entreguerras. Tanto el fascismo como el nazismo aparecieron sobre el telón de fondo de un "patriotismo herido" por los resultados de la Primera Guerra Mundial y crecieron sobre la base de una percepción negativa sobre todo aquel que era considerado diferente o extraño. En Alemania, a las duras condiciones impuestas en el Tratado de Versalles se sumaron los efectos de la crisis económica de 1929, que hizo estragos por todo el mundo occidental, en especial en los países industrializados. La miseria, el hambre y la desocupación fueron tierra fértil para el crecimiento de los descontentos y los temores de las clases medias y de la gente con un trabajo inseguro. Fue entonces cuando el discurso político del fascismo terminó de desarrollar una especie de diagnóstico que definía a esa época como "plagada de males sociales incurables" que era preciso "combatir" en todos los frentes. Manifestaciones políticas callejeras de todo tipo (muchas veces violentas), diferentes publicaciones y panfletos y diversas transmisiones radiales fueron vehículos eficientes a través de los cuales circuló el discurso fascista que, poco a poco, fue conquistando adhesiones masivas. De esta forma, y con la conducción de un líder que hacía las veces de canal entre las masas y el Estado, todos aquellos que percibían que su futuro peligraba llegaron a la convicción de que se había arribado a una época distinta, en la que no solo era posible salir de la crisis nacional sino también recuperarse como potencia y después dominar el mundo. Estas personas veían en el líder la posibilidad de un "gobierno fuerte" que aseguraría un orden social que consideraban amenazado por la "debilidad de la democracia" y el "peligro de la revolución socialista".



Hitler ensaya un discurso frente a un espejo.



El discurso fascista estaba dirigido a los estudiantes, a los oficiales desmovilizados y a los dirigentes de los partidos políticos tradicionales. Según los analistas, más de la mitad de los líderes fascistas y de los militantes menores nacieron entre 1890 y 1910. En contraste, por ejemplo, los líderes socialistas que enfrentaron el ascenso del fascismo italiano habían nacido entre 1860 y 1880. Para algunos historiadores la fractura generacional no fue ajena al surgimiento y el ascenso del fascismo.

En consecuencia el capitalismo liberal —que se había desarrollado como un sistema mundial y había impulsado una cultura cosmopolita y universal— pasó a ser considerado por la propaganda fascista como enemigo de la nación. Los comunistas también pasaron a engrosar las filas de los enemigos no solo porque convocaban a la revolución social sino también porque no adherían a las nociones nacionalistas y en cambio se proclamaban internacionalistas. Un fuerte componente étnico, inspirado en las teorías evolucionistas del siglo XIX, terminó por completar el cuadro ideológico del nazismo: el odio a los judíos definió una política de Estado basada en persecuciones masivas y en el exterminio, en el afán de imponer lo que los nazis llamaban la “pureza de la raza” e identificaban como la esencia de la nación.

Ya sea en su variante alemana con Adolf Hitler o en la variante italiana con Benito Mussolini, los nacionalistas consideraban que el comunismo era su principal enemigo y que la democracia liberal era una forma de gobierno débil; y rechazaban a los partidos políticos como forma de organizar la representación de la ciudadanía porque pensaban que dividían a la nación y al Estado. En su lugar los fascistas impulsaron el *corporativismo*, un sistema de representación por medio de grupos organizados jerárquicamente que no competían entre sí y que eran reconocidos y reglamentados por el Estado. Un régimen corporativo establecía que los obreros, los profesionales, los militares, los eclesiásticos, los universitarios, etcétera, estaban representados en un Parlamento a partir de una jerarquía social organizada por grupos “profesionales” y bajo la representación de un único partido oficial. Sobre la base de la eliminación del pluralismo político el Estado controló la nueva organización social y planificó la economía. De esta forma, el Estado fascista intervenía directamente en la vida social y eliminaba totalmente las libertades individuales. Este tipo de Estado totalitario, es decir un Estado que penetraba en todos los poros de la sociedad, permaneció hasta 1945 y esta permanencia dependió de un mecanismo poderoso: *la movilización de las masas*. Desde el control absoluto de los medios masivos de comunicación a favor de la propaganda oficial, la organización de manifestaciones públicas y el control ideológico en escuelas y universidades el fascismo exaltó el culto a la nación y reafirmó la lealtad al Estado y al líder.



Camisas negras desfilando en Berlín en 1933.

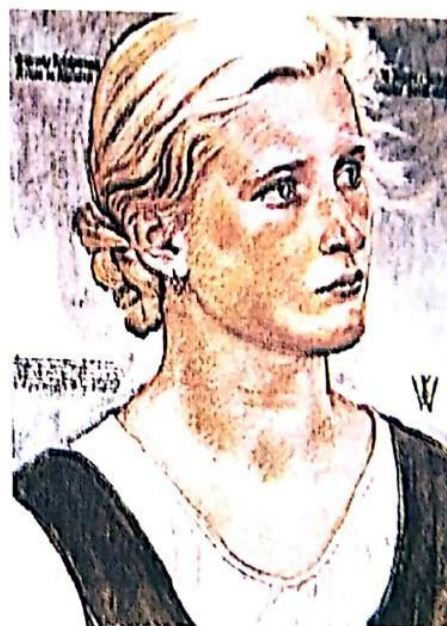


Imagen del ario “ideal” según los nazis. La propaganda nazi exaltaba el racismo y defendía la idea de que la nación alemana estaba conformada por individuos de una raza superior.

Nazismo y racismo: persecución a los judíos

El descontento alemán tenía la necesidad de encontrar un culpable de todos los males, según la doctrina racial nazi: los judíos representaban una amenaza a la “pureza de sangre” del pueblo alemán por lo que fueron acusados de “especuladores y parásitos” y excluidos de la nación. El racismo se convirtió entonces en política oficial del estado.

La persecución a los judíos respondía además a las teorías antisemitas, que postulaban la distinción de una jerarquía de “razas”. Según la misma, los germanos (arios puros) pertenecían a una raza física y culturalmente superior y estaban dispuestos a imponerse en el mundo exigiendo derechos sobre los territorios poblados por ellos, así como la depuración racial de la nación alemana. Esto se tradujo en una legislación anti-judía: las leyes de Núremberg de 1935 sobre los ciudadanos de Reich y sobre la “protección de la sangre y honor de los alemanes”:

- Prohibieron casamientos y relaciones sexuales entre arios y judíos
- Los judíos alemanes fueron privados de sus derechos, expulsados de los empleos públicos y judiciales
- Se les prohibió ingresar al ejército alemán y ejercer la medicina
- Se multiplicaron las demoliciones de sinagogas (templos judíos) y los saqueos a comercios.
- Una campaña de prensa contra intelectuales judíos alentó su partida de Alemania. Por ejemplo Sigmund Freud y Albert Einstein.
- Se dispuso un censo de propiedades judías para evaluar el valor de sus negocios con el objetivo de liquidar sus bienes.

Luego, a partir de 1938 con la anexión de Austria al tercer Reich se profundizó la persecución judía. Se impuso una política de emigración forzada a los países vecinos, con el objetivo de dejar Alemania “libre de judíos”. En 1939 Hitler atacó Polonia con el propósito de anexarla al Reich. La parte oriental debía recibir a todos los judíos, reagrupados en la periferia del Reich. Estos judíos (3.500.000) fueron concentrados en guetos cerrados, como el de Lodz y Varsovia. En Auschwitz, una pequeña ciudad de Polonia se creó en 1940 un campo de concentración más importante para prisioneros judíos, polacos y soviéticos. En 1941 se adoptó la llamada “solución final al problema judío” que consistió en el exterminio masivo de los prisioneros de los campos de concentración. Las ejecuciones comenzaron en 1941 y se prolongaron hasta el fin de la guerra en 1945.

Una vez terminada la guerra se conocieron los datos sobre el exterminio y en noviembre de 1945 un tribunal militar internacional juzgaría a los criminales de guerra nazi. El juicio se realizó en Núremberg contra 21 acusados por los cargos de crímenes contra la humanidad.

El Holocausto

En Historia, se identifica con el nombre de **Holocausto** —también conocido en hebreo como השואה, **Shoá**, traducido como «La Catástrofe»— al **genocidio** étnico, político y religioso que tuvo lugar en Europa durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial bajo el régimen de la Alemania nazi. Los asesinatos tuvieron lugar a lo largo de todos los territorios ocupados por Alemania en Europa..

La decisión nazi de llevar a la práctica el genocidio fue tomada entre finales del verano y principios del otoño de 1943 y el programa genocida alcanzó su punto culminante en la primavera de 1942 —desde finales de



1942, las víctimas eran transportadas regularmente en trenes de carga, especialmente conducidos a campos de exterminio donde, si sobrevivían al viaje, la



mayoría eran asesinados sistemáticamente en las cámaras

de gas—. A cargo de su planificación, organización administrativa y supervisión estuvo Heinrich Himmler. Por lo demás, fue la repetida retórica antisemita de Adolf Hitler la que incentivó la ejecución de las matanzas, que además contaron directamente con su aprobación. De esta forma, entre 1941 y 1945, la población judía de Europa fue perseguida y asesinada sistemáticamente, en el mayor genocidio del siglo XX. Sin embargo, este exterminio no se limitó sólo a los judíos, sino que los actos de opresión y asesinato se extendieron a otros grupos étnicos y políticos. Cada brazo del aparato del Estado alemán participó en la logística del genocidio, convirtiendo al Tercer Reich en un «Estado genocida». Las víctimas no judías de los nazis incluyeron a millones de polacos, comunistas y otros sectores de la izquierda política, homosexuales, gitanos, discapacitados físicos y mentales y prisioneros de guerra soviéticos.

Dada la dificultad para establecer cifras certeras se ha tomado la cifra simbólica de **seis millones de muertos** en torno a la comunidad judía. Se estima que en total, un

mínimo de once millones de personas murieron, de ellas, un millón habrían sido niños y que de los judíos residentes en Europa antes del Holocausto, aproximadamente dos tercios fueron asesinados. La maquinaria del Holocausto tenía una red de aproximadamente 42 500 instalaciones por toda Europa para confinar y matar a sus víctimas y contó con la participación directa de entre 100 000 y 500 000 personas para su planificación y ejecución. Entre los métodos utilizados estuvieron la asfixia por gas venenoso, los disparos, el ahorcamiento, los trabajos forzados, el hambre, los experimentos pseudocientíficos, la tortura médica y los golpes.

Por otro lado, a lo largo del Holocausto se produjeron episodios de **resistencia** armada contra los nazis. El ejemplo más notable fue el Levantamiento del Gueto de Varsovia de 1943, cuando miles de combatientes judíos mal armados se enfrentaron durante cuatro semanas a las SS. Se estima que entre 20 000 y 30 000 judíos participaron en Europa del Este en los movimientos partisanos creados durante la Segunda Guerra Mundial en los países ocupados por Alemania, que contaron con millones de guerrilleros. Los judíos franceses también tuvieron gran actividad en la Resistencia francesa. En total, se produjeron alrededor de un centenar de levantamientos judíos armados.

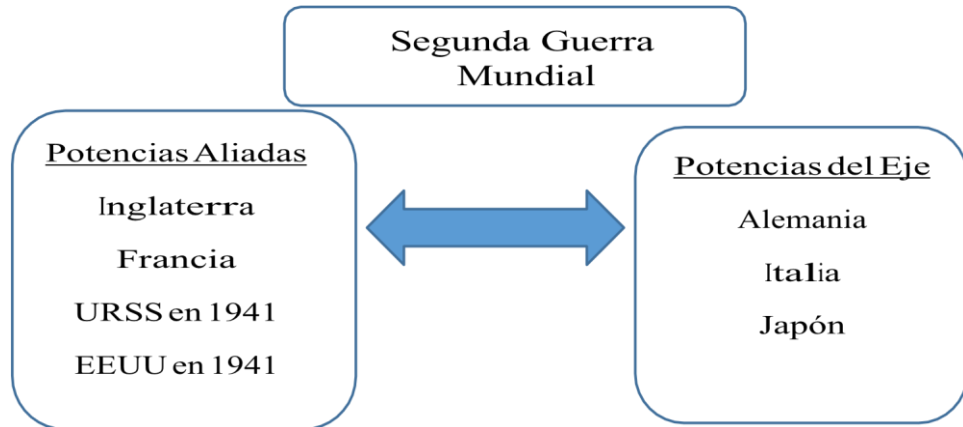
La Unión Europea sancionó una ley que entró en vigor a finales de 2007 penando el **negacionismo** del Holocausto y de todos los demás crímenes nazis; además, creó en 2010 la base de datos Infraestructura europea para la investigación del Holocausto (EHRI), destinada a reunir y unificar toda la documentación y archivos que conciernen al genocidio. Por otro lado la ONU rinde homenaje a las víctimas del Holocausto desde 2005, habiendo fijado el 27 de enero como **Día Internacional de la Memoria de las Víctimas del Holocausto**, dado que ese día de 1945, el Ejército Rojo liberó el campo de concentración de Auschwitz

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La segunda guerra mundial fue el enfrentamiento bélico que se produjo entre numerosos países del mundo entre 1939 y 1945. Los países se organizaron en dos grandes grupos: las potencias del eje: Alemania, Italia y Japón, enfrentadas a las potencias aliadas: Inglaterra y Francia a las que luego se suman la URSS y EEUU.

Causas

- En primer lugar, la resistencia a los regímenes totalitarios (fascista y nazi) de Alemania e Italia sustentados en un nacionalismo ideológicamente agresivo y que desarrollaron un fuerte militarismo con propósitos de expansión.



Este expansionismo se manifestó en el caso de Alemania en la “conquista del espacio vital” para la “raza superior aria” que pretende ocupar territorios en la Europa oriental a costa de pueblos eslavos. En el caso italiano, sus reclamos territoriales acentúan el nacionalismo y la idea de imperio colonial. La expansión Japonesa en el pacífico tiene como objetivo imponer la dominación japonesa en el continente asiático. Así se forma las Potencias del eje, entre Alemania, Italia y Japón enfrentadas durante la guerra con las Naciones Aliadas.

- La debilidad de la Sociedad de las Naciones que se había creado luego de primera guerra mundial: ya no puede mantener la paz internacional ni garantizar lo pactado en el Tratado de Versalles.
- El accionar de Hitler que desconoce el tratado de Versalles, inicia el rearme militar, vuelve a introducir el reclutamiento militar y anuncia la creación de una nueva fuerza aérea. Su política exterior expansionista se manifestó en la anexión de Austria en marzo de 1938. En el mismo año invade Checoslovaquia con el pretexto de recuperar el territorio de origen alemán.
- En septiembre de 1939 Alemania invade Polonia y esto desencadena la Segunda guerra mundial con la declaración de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania.

Desarrollo de la guerra

El nuevo imperio alemán firmó en 1939 un Tratado con la URSS en el cual se repartían el territorio de Polonia. De esta forma la URSS recuperó territorios que eran del viejo imperio ruso, y Alemania demostró no tener intenciones de invadir territorios que la URSS consideraba como propios.

En 1940 Alemania ocupó Noruega, Dinamarca, Holanda y Bélgica, y finalmente logró controlar Francia, que quedó dividida en dos territorios: uno bajo el dominio total nazi y el otro, un estado francés gobernado por políticos colaboracionistas de Hitler, al que se conoció como Francia de Vichy. Durante su expansión Alemania se alió con Japón e Italia.

La *guerra relámpago*: los ataques alemanes impusieron el blitzkrieg o “guerra relámpago” que era una estrategia rápida y fulminante que consistía en el despliegue simultáneo de fuerzas acorazadas e infantería en distintos puntos, reforzada por paracaidistas y por la fuerza aérea en acciones rápidas y perfectamente sincronizadas. Se trataba de una guerra de movimientos que caracterizó a la 2da guerra mundial: la sorpresa y rapidez e los avances contrastaba con los frentes estáticos de la *guerra de trincheras* característicos de la primera guerra mundial.

A la vez que Alemania se iba expandiendo con la estrategia de la guerra relámpago, que le permitió ocupar toda Europa del este, Japón logró expandirse hasta limitarse en el norte con la URSS, al sur con Australia y al este con

el archipiélago de Hawái. En 1941 atacó la base naval norteamericana de Pearl Harbor, lo que dio argumento a EEUU para entrar a la guerra.

Al mismo tiempo Hitler comienza con nuevas estrategias bélicas que a largo plazo conducirán a su derrota. Decide abrir simultáneamente dos frentes de ataque: por el lado oeste, el avance sobre Francia y por el lado oriental, la expansión sobre el territorio soviético, quebrando el pacto realizado con Stalin (URSS)

En diciembre de 1941 los ejércitos de la URSS repelieron, en los alrededores de Moscú, el ataque alemán y lucharon la defensa de Leningrado hasta 1943. En el frente oriental, la URSS superaba con amplitud a Alemania en capacidad bélica, en el frente occidental, los ejércitos aliados eran militar y numéricamente superiores a los de los países del Eje. El ataque a Pearl Harbor y la invasión a la URSS provocaron el ingreso a la guerra de EEUU y de URSS en 1941 en el bando de los aliados, lo cual marcaría no solo el comienzo del fin del nazismo sino también la historia mundial de los próximos 50 años. La guerra estaba en su fase final.

Fin de la guerra

El "Día D": la ofensiva alemana por el este es detenida por el ejército ruso, las tropas de Hitler son encerradas y capturadas. Stalin presiona a los aliados para la apertura de un segundo frente en Europa occidental a fin de dividir las fuerzas de Alemania y así se produce el "Día D" (1944), el desembarco de fuerzas más grande de la historia del mundo, en Normandía, al norte de Francia. Avanzando desde allí entran a París y continúa hasta recomponer la frontera francesa. Alemania queda acorralada desde el este por las tropas de Rusia y desde el oeste por los aliados. El 29 de abril de 1945 Hitler delega al mando y se suicida junto a su mujer. El 2 de mayo capitula Berlín y concluye el Tercer Reich (tercer imperio) después de 11 años de existencia.

En agosto de 1945 Japón se rendía en forma incondicional, aunque un pequeño grupo seguía resistiendo. A pesar de la negociación para la firma del armisticio (cese del fuego), EEUU devastó, con bombas nucleares, las ciudades Hiroshima y Nagasaki. Con la bomba atómica, EEUU pasó a ser el Estado más poderoso.

Consecuencias de la guerra:

- En 1945 Europa presentaba un panorama de destrucción y devastación productiva (habían sido bombardeadas instalaciones, industrias, transportes, vías férreas) en todos los países que participaron de la guerra. Sin duda se trató de una "guerra total" en la que se movilizaron todas las fuerzas y recursos. Por primera vez el escenario de la guerra fue mundial: se combatió en Europa, pero también en Asia, África y Oceanía. Todos los países involucrados (excepto EEUU) sufrieron bombardeos aéreos masivos contra ciudades y poblaciones civiles. La URSS perdió 20 millones de personas entre soldados y civiles. Polonia perdió el 20% de su población (6 millones) correspondiendo esa mitad al exterminio de 3,5 millones de judíos polacos. Alemania contabilizó 5 millones de muertos, Yugoslavia y Japón 2 millones, Gran Bretaña 400000 y Francia 800000.
- La guerra llegó a su fin con un saldo total de 55 millones de muertos.
- El término de la guerra marcó la desaparición de la supremacía política de Europa y la consolidación de EEUU cuya industria había experimentado una transformación decisiva. Además emergía como la única nación con armas atómicas.
- Alemania y Japón soportaron la derrota y ocupación de sus territorios por los aliados. En el caso de Alemania, pasó a ser desnazificada (el símbolo de esta política fue el juicio de Núremberg en el que se condenaron a los militares nazi) y desmilitarizada. La conferencia de Potsdam en 1945 había decidido la partición del territorio alemán en 4 zonas de ocupación. Finalmente Alemania quedó dividida en dos estados (República Federal de Alemania y República Democrática Alemana) hasta su reunificación en 1990.
- Se fundó la ONU (Organización de Naciones Unidas), sucesora de la Sociedad de Naciones.



La Década Infame 1930-1943 en Argentina

La crisis del sector exportador

En 1930, ocurrieron dos hechos que marcaron el inicio de un proceso histórico en el que la sociedad argentina experimentó profundos cambios: el golpe militar encabezado por el general Uriburu y la crisis económica provocada por la quiebra de la bolsa de valores de Nueva York.

Hasta 1930, la economía argentina se había insertado en el mercado capitalista mundial como exportadora de materias primas e importadora de productos industriales. Sin embargo, la caída de la bolsa de Nueva York —el llamado *crack* de Wall Street— originó una crisis financiera internacional que afectó el intercambio comercial entre los países centrales y los periféricos.

Como consecuencia de la crisis, Inglaterra se vio obligada a reducir sus importaciones y decidió establecer acuerdos preferenciales con sus colonias y ex colonias para comprar alimentos y materias primas. Esta circunstancia perjudicó a los terratenientes y a los comerciantes exportadores argentinos que, hasta entonces, habían acumulado grandes ganancias con el comercio exterior.

Frente al brusco cambio en las relaciones comerciales con el principal comprador y proveedor de la Argentina, los terratenientes y los comerciantes exportadores agrupados en la Sociedad Rural Argentina (SRA) buscaron una manera de asegurar la continuidad de sus negocios. Tradicionalmente, esos sectores habían sido partidarios del libe-

ralismo económico, pero, ante la posibilidad de que sus ganancias disminuyeran, presionaron al Gobierno para que el Estado interviniera en la economía. Algunas de estas medidas fueron la organización de Juntas Reguladoras encargadas de controlar las exportaciones de cereales y carnes, la unificación del régimen impositivo, la creación de la Dirección General Impositiva (DGI) y la fundación del Banco Central.

El Estado también intervino con el objetivo de recomponer las relaciones comerciales con Inglaterra y asegurar las exportaciones de carnes. En 1933, el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) firmó el Pacto Roca-Runciman, acuerdo que permitió a los terratenientes continuar vendiendo carnes en el mercado británico. Sin embargo, las divisas que ingresaban al país no eran suficientes para sostener el ritmo de las importaciones de productos industriales.

Frente a esta situación, los grandes terratenientes y los comerciantes exportadores, representados por la SRA (Sociedad Rural Argentina), coincidieron con los grupos nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA), que desde décadas atrás planteaban la necesidad de impulsar el desarrollo industrial en el país. Pero la SRA sólo aceptó el desarrollo de las industrias dedicadas a fabricar en la Argentina aquellos productos que, por entonces, no podían ser importados. Esta industrialización limitada a sustituir importaciones fue denominada *proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*.

El inicio del desarrollo industrial

Hasta la crisis de 1930, los grupos de terratenientes exportadores más poderosos consideraban que el desarrollo industrial en la Argentina debía limitarse a las *industrias naturales*. Llamaban así a las empresas que elaboraban productos derivados de la actividad agropecuaria, como los frigoríficos, los molinos harineros y las empaquetadoras de frutas y conservas. No aprobaban, en cambio, el desarrollo de las que consideraban *industrias artificiales*, como las de la rama metalmeccánica.

A pesar de esta oposición, durante la década de 1930, como consecuencia de la necesidad de sustituir artículos importados, comenzaron a desarrollarse industrias dedicadas a la producción de alimentos y bebidas, textiles, maquinarias, vehículos, productos químicos y farmacéuticos, artefactos eléctricos y productos derivados del caucho —neumáticos, por ejemplo—.

Las nuevas industrias se instalaron con el aporte de capitales nacionales, propiedad de un sector de los terratenientes y de los comerciantes exportadores más poderosos y, también, con inversiones de capital extranjero que llegaron desde los Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña. Las inversiones de capital extranjero crecieron constantemente entre 1931 y 1940.

Las nuevas industrias se localizaron en la zona metropolitana de Buenos Aires, integrada por la Capital Federal y el llamado *Gran Buenos Aires*, y también en Rosario y en Córdoba. En otras zonas del país, como el Noroeste, en cambio, disminuyó significativamente el número de talleres artesanales y, en consecuencia, se redujo la oferta de empleo para los habitantes de la zona. Al mismo tiempo, en algunas áreas agrícolas y ganaderas de las provincias de Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Córdoba, un gran número de trabajadores rurales también se quedó sin empleo como consecuencia de la disminución de las exportaciones.

Las migraciones internas

Ante la falta de trabajo, muchos habitantes de las provincias del interior del país abandonaron sus lugares de residencia y se dirigieron hacia las ciudades en las que se estaban concentrando las nuevas industrias. Estos desplazamientos de población fueron denominados *migraciones internas*.

Las migraciones internas provocaron un cambio importante en la composición de la clase obrera, que desde fines del siglo XIX, se había ido conformando en Buenos Aires y otros centros urbanos del litoral. Los *nuevos obreros* provenientes del interior tuvieron características diferentes de los *viejos obreros*. Los recién llegados tenían escasa o ninguna experiencia gremial y política. En cambio, los viejos obreros, en su mayoría, eran inmigrantes europeos, estaban incorporados a la actividad industrial desde principios de siglo, integraban los sindicatos y, muchos de ellos, participaban también en partidos políticos.

Sin embargo, poco a poco, los nuevos y viejos obreros se fueron integrando en una clase obrera que compartía los mismos problemas sociales y económicos. Las condiciones de trabajo eran fijadas por los patrones y, en general, los pocos convenios laborales que existían no eran respetados por los empleadores. Por su parte, el Estado no intervino para hacer cumplir las leyes que protegían a los trabajadores.

a

Actividades

- ¿Por qué los terratenientes y los comerciantes exportadores de la SRA se oponían al desarrollo de las industrias de la rama metalmeccánica?

La reorganización del poder oligárquico

Después del golpe del 6 de septiembre de 1930, el general José Félix Uriburu asumió la presidencia de la Nación y pretendió imponer un orden político autoritario, inspirado en el modelo fascista que, por esos años, se imponía en Italia. Sin embargo, su proyecto fracasó porque los grupos conservadores prefirieron reorganizar el régimen político de acuerdo con los principios liberales vigentes desde las últimas décadas del siglo XIX.

En 1931, los partidarios del conservadurismo liberal, liderados por el general Agustín P. Justo, impulsaron la convocatoria a elecciones nacionales. Pero para asegurarse del control absoluto del poder y evitar un triunfo radical —el más popular de los partidos políticos de la época—, recurrieron al fraude electoral y a la persecución de los opositores. La práctica del fraude —que los conservadores consideraban *patriótico*, porque afirmaban que lo hacían para “salvar a la patria”— fue el mecanismo utilizado por más de una década para elegir a los gobernantes.

La corrupción y la exclusión de la política de la mayoría de la población —exclusión provocada por el fraude— hicieron cada vez más evidente, para la sociedad argentina, la ilegitimidad del sistema político controlado por los conservadores. Para revertir la creciente desconfianza de la sociedad, los grupos dirigentes se propusieron introducir algunas reformas y eligieron como candidato a presidente por la Concordancia para suceder a Justo, en 1938, a un político del radicalismo antipersonalista, Roberto M. Ortiz.

La reacción nacionalista y el final de la “década infame”

Después del golpe de 1930 y por más de una década, el Partido Socialista —dirigido por Nicolás Repetto, Alicia Moreau de Justo y Alfredo Palacios— y el Partido Demócrata Progresista —liderado por Lisandro de la Torre— denunciaron en el Congreso Nacional el fraude y la corrupción. Sin embargo, aceptaron las reglas del juego político impuestas por los conservadores y se limitaron a cumplir el papel de oposición parlamentaria. Por esta razón, no lograron presentarse ante la sociedad como una opción de cambio frente a los desprestigiados políticos conservadores.

Por su parte, la UCR, conducida por Marcelo T. de Alvear desde la muerte de Yrigoyen en 1933, prefirió establecer acuerdos con los conservadores antes que enfrentar con firmeza a los Gobiernos fraudulentos. Esta actitud le fue restando caudal electoral y provocó constantes enfrentamientos dentro del partido, del que se alejaron distintos grupos de militantes. Uno de los grupos radicales que se opuso al liderazgo de Alvear —quien falleció en 1942— fue la llamada *Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA)*, dirigida por Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. FORJA denunció enérgicamente la influencia del imperialismo inglés en la economía y en la política argentinas, se opuso al fraude y defendió una posición de neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial. La ideología nacionalista de los forjistas expresaba el creciente rechazo, por parte de vastos sectores de la sociedad argentina, a la tradicional alianza entre los grandes capitalistas locales y los británicos.

Al mismo tiempo, sin embargo, mantuvieron las instituciones de la democracia liberal y convocaron a elecciones regularmente. Los conservadores, los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes —un sector que se alejó del Partido Socialista y defendió propuestas económicas de corte liberal— conformaron una alianza electoral conocida como *Concordancia*. Esta alianza ganó las elecciones y logró imponer a su candidato, el general Agustín P. Justo, quien asumió la presidencia en febrero de 1932.

Durante el gobierno de Justo, se mantuvo la práctica sistemática del fraude electoral; y los opositores denunciaron numerosos casos de corrupción. El negociado más resonante fue el revelado por el senador demócrata progresista Lisandro de la Torre, quien advirtió públicamente sobre la complicidad de funcionarios del Gobierno conservador con la evasión de impuestos y otros beneficios otorgados secretamente a los frigoríficos extranjeros.

Luego de asumir la Presidencia de la Nación, Ortiz buscó el apoyo de los radicales alvearistas y de algunos sectores sindicales con la intención de obtener alguna legitimidad para el Gobierno conservador. A pesar del intento de poner ciertos límites al fraude en las elecciones provinciales, el tibio proyecto reformador no pudo consolidarse.

En la alianza gobernante, se produjeron divergencias, que se agravaron cuando Ortiz dejó la presidencia por enfermedad y fue reemplazado por el vicepresidente Ramón J. Castillo. La orientación claramente conservadora de Castillo y el retorno al fraude sistemático aislaron cada vez más al Gobierno de la mayoría de la sociedad.

El 4 de junio de 1943, un nuevo golpe militar puso fin al Gobierno de Castillo, en medio de un clima social de descontento y de fuertes debates entre los simpatizantes de los Aliados y los del Eje nazi-fascista sobre la posición que debía sostener el país ante la guerra en Europa.

El golpe militar contra el Gobierno conservador contó con el apoyo de sectores muy diversos: nacionalistas, liberales, proaliados, proalemanes, radicales yrigoyenistas e, incluso, algunos dirigentes conservadores que advirtieron el agotamiento del régimen fraudulento. A diferencia del golpe de 1930, en el que los militares se convirtieron en el brazo armado de una coalición que buscaba restaurar el orden oligárquico, los golpistas de 1943 provocaron, de manera confusa y sin una ideología claramente definida, el final del orden conservador.

La gestión de los presidentes militares que se sucedieron desde 1943 estuvo atravesada por los enfrentamientos entre los distintos grupos de militares que habían apoyado el golpe. El general Pedro P. Ramírez asumió la presidencia, y durante su gestión, prevaleció el sector de ideas más autoritarias y conservadoras, que propuso entre otras iniciativas disolver los partidos políticos y establecer la educación católica obligatoria en las escuelas. Pero en febrero de 1944, Ramírez fue reemplazado por el general Edelmiro J. Farrell, que asumió como presidente de la República.

El peronismo (1943-1955)

Dos alianzas sociales enfrentadas

Entre los militares que organizaron el golpe de 1943, comenzó a crecer el liderazgo político del ministro de Guerra del presidente Ramírez, el coronel Juan Domingo Perón. En octubre de 1943, Perón fue designado, además, director del Departamento Nacional del Trabajo, desde donde inició una política de acercamiento hacia los dirigentes sindicales obreros. Las primeras medidas impulsadas por Perón fueron la derogación de las leyes que limitaban y reprimían la acción sindical, la reincorporación de los obreros despedidos y el cumplimiento de las 60 horas de trabajo semanales.

Un mes después, el Departamento de Trabajo fue elevado al rango de Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde allí, Perón estableció un conjunto de disposiciones que mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de los trabajadores y su posición frente a sus empleadores. Estas medidas dieron respuesta a muchos de los reclamos por los cuales el movimiento obrero venía luchando desde principios de siglo. Entre ellas, las más importantes fueron la Ley de Despidos, que establecía que todo trabajador tenía derecho a percibir una indemnización proporcional a su antigüedad en caso de ser despedido sin causa; el establecimiento del seguro social y la jubilación, que benefició a dos millones de personas; el Estatuto del Peón, que fijó un salario mínimo y procuró mejores condiciones de habitación, vivienda y trabajo para los peones rurales; la creación de los Tribunales de Trabajo, cuyas sentencias, en líneas generales, fueron favorables a las demandas obreras; el establecimiento de mejoras salariales y el aguinaldo para todos los trabajadores. También, esta-

bleció el reconocimiento de las asociaciones profesionales, medida que significó un fortalecimiento jurídico de los sindicatos como organizaciones de representación de intereses.

Estas decisiones tuvieron un gran impacto sobre la sociedad y generaron la rápida adhesión a Perón de muchos trabajadores y dirigentes gremiales. Al mismo tiempo, también provocaron temor entre otros sectores que se preocuparon por el crecimiento del poder de los sindicatos.

Los empresarios de la UIA temían que la nueva legislación laboral provocara *indisciplina* en sus empresas, y los terratenientes nucleados en la SRA desconfiaban del *industrialismo* de Perón y consideraban el Estatuto del Peón como una intromisión del Estado en sus negocios privados. También se sumaron, a esta incipiente alianza antiperonista, grupos de profesionales y de estudiantes universitarios y casi la totalidad de los partidos políticos. El acercamiento entre Perón y los dirigentes sindicales profundizó la oposición, además, entre los oficiales nacionalistas y católicos más conservadores.

Los dirigentes de los grupos opositores organizaron la denominada *Junta de Coordinación Política*, que contó con el activo apoyo del embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden. Esta alianza presionó al presidente Farrell para que entregara el Gobierno a la Corte Suprema de Justicia y, luego, convocara a elecciones nacionales.

El 8 de octubre de 1945, en el marco de una situación política cada vez más conflictiva, los sectores más conservadores del Ejército forzaron a Perón a renunciar a todos sus cargos. Unos días después, el coronel quedó detenido en la isla Martín García.

La movilización obrera del 17 de octubre de 1945

Un sector de la sociedad argentina que pensaba que el movimiento que se estaba gestando bajo el liderazgo de Perón era similar al fascismo europeo consideró la detención del coronel como el paso previo hacia la democratización política. Para otros sectores, en cambio, la salida de Perón del Gobierno significaba una amenaza a las conquistas sociales logradas durante los dos años de su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los dirigentes sindicales que apoyaban a Perón comenzaron a discutir la posibilidad de tomar medidas de lucha para exigir su liberación y asegurar la vigencia y profundización de las reformas sociales. Pero entre los dirigentes del movimiento obrero, existían desacuerdos sobre si debían apoyar o no a Perón.

Luego de una jornada de intensos debates en el local de la CGT, un grupo de dirigentes obreros tomó la iniciativa de declarar una huelga general y convocó a una movilización para el 18 de octubre. Esta decisión fue el resultado, sobre todo, de la presión ejercida por los trabajadores tucumanos de los ingenios azucareros (FOTIA) y por el sindicato de obreros de la carne de Berisso. Sin embargo, en los suburbios industriales de Buenos Aires, Rosario y La Plata, la movilización de los obreros desbordó las disposiciones de la central sindical. En la mañana del día 17 de octubre, un día antes de lo dispuesto por la CGT, grupos de trabajadores comenzaron a movilizarse en los principales centros urbanos del país.

Hacia el mediodía, nutridas columnas de obreros que manifestaban su adhesión a Perón y exigían su libertad confluyeron sobre la Plaza de Mayo, en la Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo que la concurrencia en la Plaza de Mayo crecía y se registraban acciones similares en el resto del país, durante toda la jornada, se realizaron numerosas reuniones y negociaciones políticas entre representantes del Gobierno, el representante de Perón y el Comité Nacional de Huelga, integrado por la dirección de la CGT y de sindicatos autónomos.

A medida que pasaban las horas, el Gobierno se vio obligado a ceder a las exigencias de Perón. La policía no dificultó la llegada de los grupos de obreros al centro de la ciudad; y entre los militares, no hubo acuerdo para sacar las tropas del Ejército a las calles y reprimir a los manifestantes. Con la intención de poner fin a la movilización, el Gobierno concedió a Perón el uso de la radio oficial para difundir un mensaje; también se comprometió a formar un nuevo gabinete con hombres de confianza del coronel y a mantener la convocatoria a elecciones sin proscripciones.

Finalmente, en horas de la noche, desde los balcones de la Casa Rosada, Perón dirigió un mensaje a la multitud reunida en la Plaza de Mayo. En esa oportunidad, Perón utilizó la palabra *trabajadores* para dirigirse al pueblo que coreaba su nombre. El clima de movilización popular también estuvo presente en otras ciudades del país, como La Plata, Rosario y Córdoba. En las jornadas del 17 y el 18 de octubre, la presencia activa de los trabajadores en las calles de los grandes centros urbanos puso de manifiesto el surgimiento del peronismo como un movimiento de masas, con una clara identificación social y política.

A partir de entonces, el conflicto social entre las masas obreras, por un lado, y los sectores medios y la elite —integrada por los terratenientes, los grandes comerciantes exportadores y la gran burguesía industrial—, por otro, se expresó, además, como un conflicto político entre peronistas y antiperonistas.



El primer Gobierno peronista (1946-1952)

Desarrollo industrial y redistribución de la riqueza

En las elecciones realizadas en febrero de 1946, se impuso la fórmula Perón-Quiriano, impulsada por el Partido Laborista, con el 52% de los votos. Los candidatos laboristas superaron por más de 260.000 sufragios a los candidatos del frente electoral llamado *Unión Democrática*.

Los objetivos de la política económica del primer Gobierno de Perón quedaron establecidos en el Primer Plan Quinquenal. A través de la planificación económica, el Estado peronista se propuso incentivar el desarrollo de la industria y, al mismo tiempo, crear las bases que permitieran una redistribución de la riqueza en favor de los asalariados, aumentando el nivel de empleo, elevando el poder adquisitivo de los salarios y mejorando las condiciones de vida de los trabajadores. Para alcanzar este último objetivo, una de las decisiones clave que tomó el Gobierno fue el aumento del gasto público en las áreas de educación, salud y vivienda.

El Gobierno se propuso profundizar el proceso de sustitución de importaciones de manufacturas industriales y, con este fin, fomentó el desarrollo de las ramas metalmecánica y metalúrgica liviana. Estas industrias comenzaron a producir artefactos para el hogar —la llamada *línea blanca*, como cocinas, heladeras, lavavajillas, licuadoras, ventiladores y otros electrodomésticos— y orientaron su oferta al mercado interno.

El incentivo para crear nuevas industrias y ampliar las ya existentes, por medio de líneas de crédito accesibles, estaba profundamente relacionado con la expansión sostenida del consumo interno. A su vez, para lograr la ampliación del mercado interno, era necesario garantizar, simultáneamente, el aumento real de los salarios, el aumento de la capacidad de compra de los asalariados y un número cada vez mayor de trabajadores en condiciones de gastar su salario.

Con estos objetivos, el Estado llevó adelante planes de construcción de viviendas, hospitales y escuelas; a través de las obras sociales, la afiliación sindical y la expansión de planes de bienestar social, garantizó la satisfacción de las necesidades básicas a numerosos sectores de la población, sin que estos tuvieran que utilizar una parte de su salario para ese fin. De este modo, la población disponía de un mayor volumen de ingresos para gastar comprando los productos industriales, y el aumento de las ventas estimulaba a los empresarios a realizar nuevas inversiones.

Al mismo tiempo, el Gobierno llevó adelante la nacionalización de importantes sectores de la economía; entre ellos, los ferrocarriles, de propiedad británica; los teléfonos, adquiridos a la empresa estadounidense ITT; el gas; las empresas de navegación fluvial y de ultramar, y el transporte aéreo. Desde entonces, la provisión de estos servicios públicos pasó a ser responsabilidad directa del Estado.

La política social

El crecimiento económico registrado durante los primeros años del Gobierno peronista fue acompañado por una política social que mejoró las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores y atendió las necesidades de los sectores más desprotegidos.

El fuerte incremento de la inversión del Estado en las áreas de vivienda y educación se materializó en la construcción de más de medio millón de viviendas y alrededor de 8000 escuelas. El acceso al sistema de educación pública de vastos sectores sociales, que hasta entonces sólo gozaban formalmente de ese derecho, provocó una fuerte reducción del analfabetismo, que quedó limitado al 3% de la población.

La acción social del primer Gobierno peronista estuvo liderada por la esposa de Perón, María Eva Duarte. *Evita* dejó de lado el pasivo y protocolar papel de primera dama y llevó adelante una intensa actividad pública; su acción contó con el apoyo de los sectores sindicales.

La actividad política de la esposa de Perón generó fuertes controversias en la sociedad argentina. Para los peronistas, se transformó en el símbolo de la justicia social. Para los trabajadores, fue *Evita*, la *abanderada de los humildes*. En cambio, sus enemigos políticos —a los que, en enérgicos discursos, calificó como *oligarcas* y *vendepatrias*— la llamaron despectivamente *la Eva*.

Para desarrollar sus planes de acción social, Eva Perón creó una fundación que le permitió establecer un contacto personal directo y cotidiano con los sectores sociales más necesitados.

La Fundación Eva Perón, creada en 1948 en reemplazo de la Sociedad de Beneficencia, desplegó una intensa actividad: atendía pedidos individuales, creaba hogares para niños y ancianos, centros educativos, colonias de vacaciones, policlínicos, ciudades estudiantiles, proveía de materiales a hospitales y escuelas, distribuía alimentos y construía viviendas populares.

El IAPI y la redistribución del ingreso nacional

El Estado peronista intervino de manera muy intensa en la actividad económica, estableciendo un fuerte contraste con las políticas liberales de los Gobiernos conservadores de décadas atrás. Uno de los principales instrumentos de intervención fue el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Por medio del IAPI, el Estado controló el comercio exterior, fijando los precios de las exportaciones agrícolas, regulando las importaciones y resguardando la producción nacional. El Estado fijaba los precios de los cereales y, de este modo, evitaba que la gran burguesía comercial y terrateniente —como los grupos Bunge y Born, y Dreyfus— manejara el mercado por medio de prácticas oligopólicas. El IAPI permitió al Estado obtener un importante caudal de recursos que derivó hacia la industria y hacia la inversión social. De este manera, se produjo una transferencia de ingresos de los sectores agroexportadores hacia la burguesía industrial y los sectores populares urbanos.



En 1947, Evita fue designada presidenta de la Comisión parlamentaria pro sufragio femenino. La ley que reconoció a las mujeres argentinas el derecho al voto fue sancionada por el Congreso Nacional el 23 de septiembre de 1947. Las mujeres votaron, por primera vez, el 11 de noviembre de 1951. Por entonces, las mujeres socialistas llevaban más de tres décadas de lucha en pos de esta ley. En la imagen, mujeres peronistas en un acto presidido por Evita.

El segundo Gobierno peronista (1952-1955)

A partir de 1949, el modelo industrialista y redistributivo del peronismo comenzó a sufrir algunas dificultades, que se agravaron en 1952. El crecimiento económico se detuvo, entre otras causas, por la caída de las exportaciones y por las malas cosechas y la liquidación de ganado como consecuencia de la sequía de 1951-52. La disminución de la entrada de divisas al país provocó, a su vez, la caída de la producción industrial; y se generó inflación.

La crisis económica agudizó las tensiones sociales y la lucha por la distribución de la riqueza: por medio de sus sindicatos, los trabajadores procuraron defender el nivel de sus ingresos, mientras que los empresarios se resistieron cada vez más a otorgar aumentos salariales.

Perón se propuso realizar algunos cambios en la orientación de la economía para atenuar los efectos de la crisis. Con este fin, dejó a un lado algunos aspectos de la política iniciada en 1946 y puso en marcha un programa de estabilización y mayor austeridad.

El Segundo Plan Quinquenal fue, en realidad, un plan de ajuste para detener la inflación y aumentar la producción por medio de la reducción del consumo popular, el congelamiento de precios y salarios —prolongando por dos años los convenios colectivos entre trabajadores y empresarios que ya estaban firmados—, el recorte de los gastos del Estado, los incentivos a la producción y la exportación agropecuaria, la apertura a la entrada de capitales extranjeros y la disminución de la presencia del Estado como empresario.

Los efectos de esta política tuvieron rápidos resultados: la inflación disminuyó, la actividad agropecuaria mejoró y, en general, la producción recuperó los niveles anteriores a la crisis. El apoyo de los sindicatos, que aceptaron firmar convenios colectivos de más largo plazo, y la buena cosecha 1952-53 contribuyeron a revertir la tendencia negativa.

Sin embargo, la tensión social se reavivó en 1954. Superada la recesión y concluida la tregua salarial, los sindicatos reiniciaron la lucha por la distribución del ingreso y desplegaron una intensa ola de huelgas.

Frente al fuerte activismo y a la unidad organizativa de los sindicatos de trabajadores, los empresarios presentaban un cuadro muy diferente: estaban divididos en fracciones con intereses y posiciones políticas enfrentadas. Las organizaciones representativas de la gran burguesía industrial se volcaron a una franca oposición cuando, en 1953, el Gobierno le quitó la personería jurídica a la UIA y sólo reconoció como representante de los empresarios a la Confederación General Económica (CGE), que nucleaba a los pequeños y medianos empresarios orientados hacia el mercado interno.



El 11 de noviembre de 1951, Perón fue reelegido presidente por segunda vez con el 62% de los votos. Ese día, fue celebrado por el pueblo peronista como el *Día de la Victoria*.

Más información

La Constitución de 1949

Una de las reformas políticas más importantes realizadas por el peronismo fue la sanción de una nueva Constitución nacional. El 25 de enero de 1949, luego de la convocatoria a elecciones, se reunió la Convención Constituyente. En ella, el peronismo tuvo una clara mayoría y estuvo en condiciones de imponer sus propuestas. Luego de dos meses de deliberaciones, se aprobó la nueva Constitución nacional.

En ella se incorporaron los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero y la legalización de los cambios económicos, especialmente la política de nacionalizaciones del comercio exterior, de los combustibles y del transporte.

En el orden político, estableció la reelección presidencial y el voto directo en los comicios nacionales. La oposición se resistió a la nueva Constitución porque consideraba que era el resultado del afán personalista de Perón, ya que pensaba que su meta principal era lograr la reelección presidencial.

Además, los socialistas se quejaron porque, entre los derechos de los trabajadores, no figuraba el derecho de huelga; y los conservadores denunciaron el perfil excesivamente presidencialista de la reforma. La nueva Constitución finalmente fue aprobada y tuvo vigencia hasta la caída de Perón, en 1955.